

Una vez juzgado y rehabilitado, todos sus privilegios fueron renovados. Allí emprendió un nuevo viaje en 1502 donde recorrió las costas de Centroamérica (Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá).

Para continuar con la exploración de las nuevas tierras, Colón efectuó tres viajes más: en el segundo, realizado entre 1493 y 1496, tocó Cuba, Jamaica y Puerto Rico pero debió regresar hacia España para enfrentar acusaciones surgidas por el descontento en su forma de gobierno. Ya en su tercer viaje, entre 1498 y 1500, descubrió Trinidad y tocó tierra firme en la desembocadura del río Orinoco pero fue destituido y enviado prisionero a España por una sublevación producida en La Española por los mismos colonos.

Una vez juzgado y rehabilitado, todos sus privilegios fueron renovados. Allí emprendió un nuevo viaje en 1502 donde recorrió las costas de Centroamérica (Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá). Aquel mismo año regresó a España, donde pasó parte de su vida pretendiendo obtener dádivas reales para él y sus descendientes, aunque el rey Fernando fue recortando los privilegios concedidos ante las inmensas proporciones que iba tomando el descubrimiento y la poca conveniencia juzgada en dejar a un advenedizo como único señor de las Indias.

De manera fortuita, y como consecuencia de su percepción y fuerza de voluntad, Colón había descubierto América. Aunque no logró generar una nueva ruta comercial entre Europa y Asia tal cual su idea original, su empresa abrió un “Nuevo Mundo” que posteriormente sería explorado por navegantes, misioneros y conquistadores de España y Portugal, incorporando una vasta y amplia supremacía a la civilización occidental y modificando profundamente las condiciones políticas y económicas del Viejo Continente.

## Isabel I De Inglaterra

También conocida como Elizabeth I (en inglés), fue reina de Gran Bretaña e Irlanda desde 1558 hasta su muerte en 1603. Hija de Enrique VIII y de su segunda esposa y ex amante Ana Bolena, Isabel fue la quinta y última soberana de la Dinastía Tudor.

Nació el 7 de septiembre de 1533 en la corte de Greenwich, Reino Unido. Desde su concepción, su vida privada estuvo signada de vicisitudes políticas y religiosas, las cuales contribuyeron a forjar su personalidad de inteligencia, prudencia y fuerte autoridad. Estas improntas sirvieron para que pudiera sentar las bases de la supremacía de Inglaterra en Europa. Fue Isabel I la protagonista de la era de esplendor de esta nación, conocida como Era Isabelina o Era del Renacimiento.

La primera esposa de Enrique VIII, la devota Catalina de Aragón, fue la primera de cinco que el rey rebatió. Al igual que las que le precedieron, Catalina no pudo darle un heredero rey, y fruto de esta primera unión, nació su hija María. Inmediatamente después, contrajo matrimonio con la que había sido su amante, Ana Bolena. La nueva unión no fue reconocida por la Iglesia Católica, motivo por el cual el rey Enrique fue excomulgado. Ansiaba nuevamente el nacimiento de un heredero príncipe que pudiera ceñir el trono. Pero la actual soberana no pudo satisfacer el ansia de su esposo, y el 7 de septiembre de 1533 nació una niña, quien sería Isabel I de Inglaterra.

Thomas Seymour deseaba ser rey y había especulado con el matrimonio para poder cumplir ese deseo. Eduardo VI era un muchacho delicado de salud y su inmediata heredera, María Tudor, quien no prometía tampoco larga vida, por lo que se propuso seducir a la joven Isabel, firme candidata a ceñir la corona.

La situación de la reina se debilitó de forma abrupta, decepcionando a Enrique VIII que había cortado lazos definitivos con Roma, motivo por el que se vio obligado a declarar la independencia de la Iglesia Anglicana. Su intensa búsqueda caducó dos años después cuando Ana Bolena dio a luz a un niño muerto. Fue acusada de adulterio, sometida a juicio y ejecutada. Su hija Isabel fue declarada bastarda y quedó en la misma situación que su media hermana María, diecisiete años mayor que ella. Ninguna de las dos pudo gozar de los legítimos derechos de acceder al trono de Inglaterra. A raíz del fallecimiento de Juana, ciñeron la corona dos esposas más, absueltas en su momento, dando a paso a la última de las esposas del rey. Fue Juana Seymour, la sexta y única esposa de Enrique VIII quien le dio un heredero varón: el futuro rey Eduardo VI. Pero justo antes de su última boda en 1543, los decretos que habían declarado bastardas a sus hijas - María e Isabel - fueron abolidos y ambas fueron llamadas a la corte nuevamente. Esta decisión fue a causa de la mediación de su sexta esposa, Catalina Parr, quien luchó para que su marido se reconciliara con sus hijas y estuviesen en compañía de hermanastro Eduardo. Diez años cumplidos tenía la joven Isabel cuando regresó a la residencia dinástica. Hermosa, pelirroja como los Tudor y esbelta como su madre Ana Bolena, expresaba todo lo que había incorporado durante su confinamiento. Junto a maestros de marcada tendencia protestante, recibió una educación de sólida formación humanística.



Isabel I.

Catalina Parr fue para ella como una madre hasta la muerte de su padre Enrique VIII, hecho que provocó un giro importante en el seno familiar. Su medio hermano, Eduardo VII, accedía al trono según el orden sucesorio dispuesto por su padre, mientras que Catalina contraía precipitadamente matrimonio con Thomas Seynur, tío de Eduardo, y decidía llevarse a Isabel consigo.

Thomas Seymour deseaba ser rey y había especulado con el matrimonio para poder cumplir ese deseo. Eduardo VI era un muchacho delicado de salud y su inmediata heredera, María Tudor, quien no prometía tampoco larga vida, por lo que se propuso seducir a la joven Isabel, firme candidata a ceñir la corona. No tardó en ser acusado de mantener relaciones con la princesa Isabel y de conspirar para casarse con ella, puesto que, como hermana el rey Eduardo, María tenía posibilidades de sucederle en el trono. Esta incómoda situación coincidía con las secuelas de la muerte de su madre Ana Bolena en 1548. Con sólo 15 años de edad, Isabel se defendió con fuerza de las calumnias que la acusaban de albergar a un hijo de su padrastro, y gracias a su inteligencia, pudo ilesa del escándalo. Siendo Thomas Seymour decapitado el 20 de junio de 1549, la futura Reina Virgen - llamada así por la aversión al matrimonio que la acompañó toda su existencia -

mostraba por primera vez una cualidad que conservaría durante toda su vida, y que era la de hacerle frente a los problemas y salir airosa de las situaciones más comprometidas.

María Tudor fue la siguiente sucesora al trono cuando Eduardo VII fallecía. Su reinado fue poco afortunado por su persecución a los protestantes, lo que le valió el título de María la Sanguinaria. En 1558, cuando muere sin descendencia y, de acuerdo con el testamento de Enrique VIII, era Isabel la que debía sucederla. Pero el catolicismo, encabezado por los Estuardo, volvió a esgrimir sus argumentos acerca de la ilegitimidad de la heredera. Sin embargo, los errores del reinado de María I y la poca participación de Isabel en la polémica religiosa, hicieron que tanto los protestantes como la mayoría de los católicos, le dieran el visto bueno a esta coronación.

#### \*Apogeo Y Crisis Del Renacimiento Isabelino

En 1587, María Estuardo fue condenada a muerte y ejecutada, mientras que Felipe II anunciaba la invasión de Inglaterra.

Isabel I supo rodearse de consejeros competentes, como William Cecil, cuyo ministerio dominó gran parte de su reinado, período que fue conocido como la Era Isabelina. Durante su administración, Inglaterra experimentó un notable renacimiento cultural y artístico, en el que se destacaron los teatros populares. En 1576, se construyó el primer teatro público de Londres, al tiempo que se daban a conocer autores del nivel de William Shakespeare.

En el marco de un constante cuestionamiento de los católicos, y de las inquietudes que surgían respecto de su descendencia, Isabel I puso ahínco en restablecer el anglicanismo como religión de Estado, situándolo en un término medio entre la Reforma Protestante y la tradición católica. Comenzaba así la persecución a católicos y calvinistas.



El apoyo del pueblo. Isabel subió al trono en 1558, tras la muerte de María I.

En lo político, la amenaza más importante provenía de Escocia, de los derechos al trono que reclamaba la católica María I Estuardo. En 1560, los calvinistas escoceses pidieron ayuda a Isabel, quien vio la ocasión de debilitar a María I, y en 1568, cuando la reina escocesa tuvo que refugiarse en Inglaterra, la hizo encerrar en prisión. Por otra parte, Isabel I ayudaba indirectamente a los protestantes de Francia y de los Países Bajos.

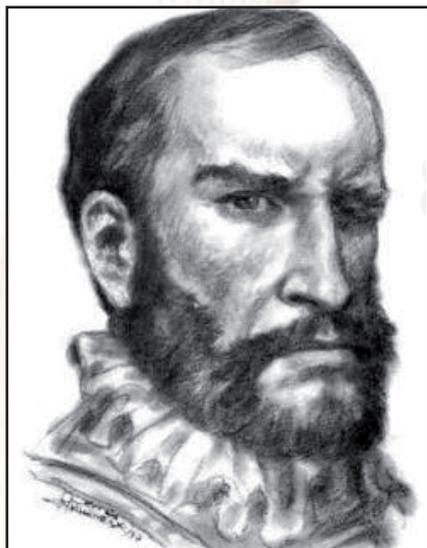
Era, por tanto, inevitable el choque entre Inglaterra y España, la antigua aliada en época de María I. Mientras Felipe II de España apostaba a su embajador en Londres y a la mismísima María Estuardo, pensando que en Inglaterra existían condiciones para una rebelión católica que daría el trono a María Estuardo, la reina Isabel y su mentor William Cecil apoyaban las acciones contra los intereses españoles. En 1587, María Estuardo fue condenada a muerte y ejecutada, mientras que Felipe II anunciaba la invasión de Inglaterra.

Tras haber sido considerada la personificación del triunfo inglés, época que tuvo su punto culmine en 1588, los últimos años de reinado de Isabel I comenzaron a oscurecerse, ocupándose solamente de las débiles finanzas inglesas, la rebelión irlandesa, y el crecimiento del radicalismo protestante. Junto con el avance de los calvinistas, favorecidos por la relajación de la Iglesia Anglicana, la reina fue perdiendo así su influencia en el Parlamento.

## Francisco De Orellana

Eclipsado por nombres de la talla de Hernán Cortés o Francisco Pizarro, este explorador nacido en 1511 protagonizó, sin embargo, uno de los episodios con mayor esplendor en la historia de la conquista del Nuevo Mundo.

Poco se conoce sobre su infancia aunque se sabe que buscó integrarse en las reducidas huestes de Francisco Pizarro, a quien lo unía un lazo de parentesco. Junto a éste participó en la conquista del Imperio Inca y, antes de cumplir treinta años, había formado parte en el conocido asedio de Cuzco entre 1536 y 1537 y, según varios cronistas, amasado una inmensa fortuna.



Francisco De Orellana.

Luego de estallar el enfrentamiento entre Pizarro y Diego de Almagro, Orellana apoyó al primero organizando un pequeño ejército a su disposición e interviniendo en la batalla de Las Salinas en 1538, donde Almagro fue duramente derrotado. Posteriormente, recibió por parte de Pizarro la gobernación de la provincia de la Culata, en la cuenca del Guayas (Ecuador), donde, además de ocuparse de la Villa Nueva de Puerto Viejo, debía erigir la ciudad de Santiago de Guayaquil, fundada en 1534 por Sebastián de Belalcázar y que había sido destruida por los indios.

A esta etapa en la que fue distinguido por su carácter emprendedor y generosidad, Orellana sumó a su cargo de gobernador el de capitán general. Sin embargo, aún cuando pudo haber terminado sus días en calma, sus ansias de aventuras no pudieron hacerlo vacilar cuando se ofreció a acompañar una nueva expedición que el nuevo gobernador de la provincia de Quito, Gonzalo Pizarro, emprendió hacia el este en busca del país de la Canela y de El Dorado.

Las crónicas y datos que se tenían acerca de la tan preciada especia en las tierras ubicadas sobre el oriente ecuatoriano eran tan prometedoras como las que daban cuenta de la existencia del fabuloso reino de El Dorado. Las primeras incursiones exploradoras no encontraron las ansiadas riquezas, lo que motivó que Orellana se separase de Pizarro para buscar provisiones. Tras construir un bergantín, Orellana se embarcó con un grupo de expedicionarios el 26 de diciembre de 1541 siguiendo el curso de los ríos Coca y Napo, mientras Pizarro y el resto de la tropa seguían la expedición por vía terrestre.

Si bien supo mantenerse firme y lograr mantener la moral y la disciplina de sus hombres, una vez decidido a emprender el regreso con objeto de ir en busca de Pizarro tal como se